

## ECONOMIA REGIONAL

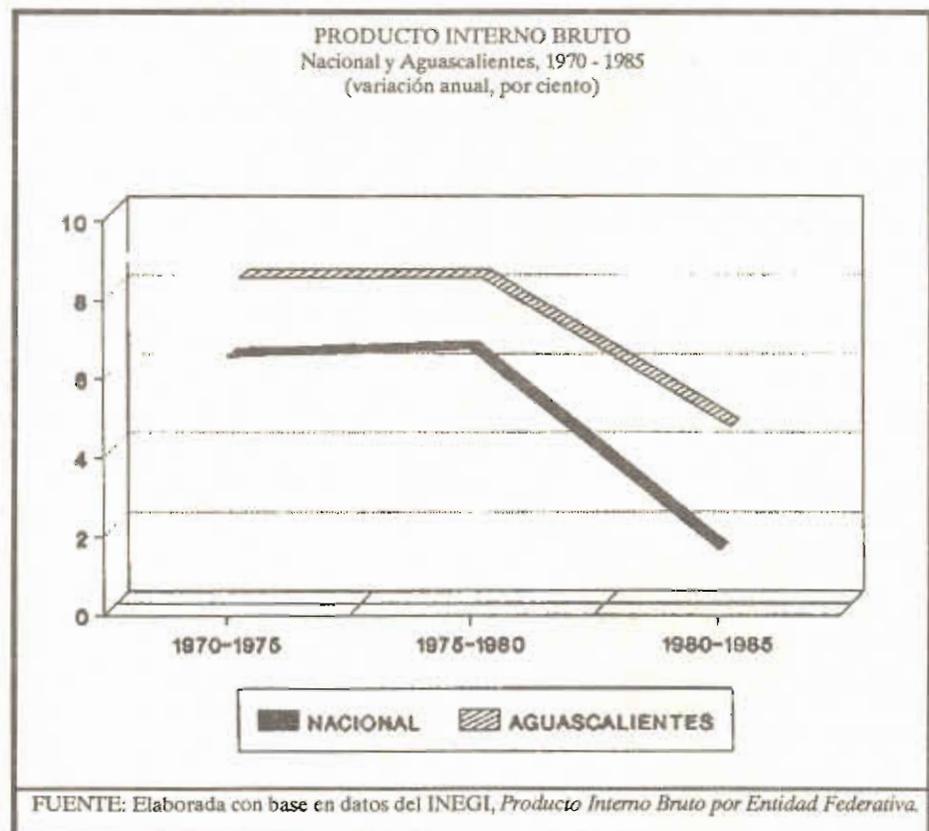
### EXAMEN DE LA ECONOMIA DE AGUASCALIENTES

El perfil de la situación económica del estado de Aguascalientes la muestra como una entidad sumamente dinámica que está capitalizando sus ventajas comparativas de localización geográfica y cosechando los frutos de la inversión en infraestructura que ha realizado.

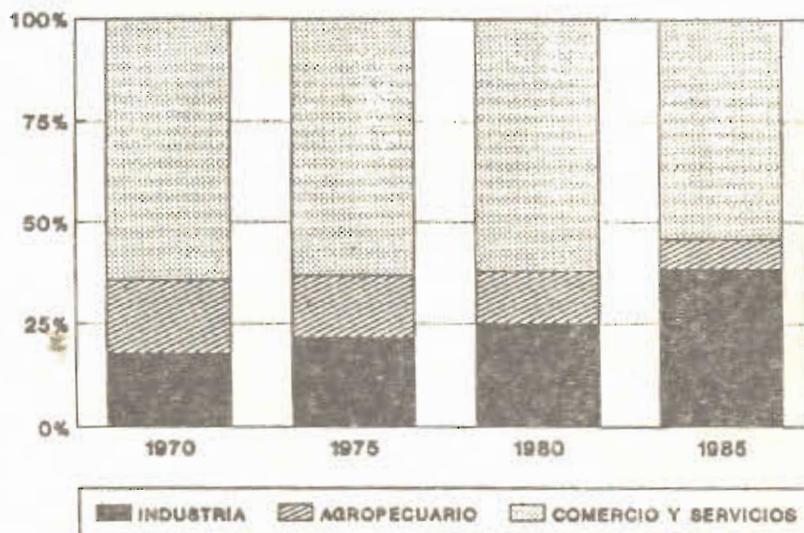
Entre 1970 y 1985 la tasa de crecimiento medio anual de su producto interno bruto fue superior al promedio nacional e incluso al de entidades de mayor tradición en términos de desarrollo como son Jalisco y Nuevo León. Incluso en el quinquenio 1980-1985, donde se expresó el inicio de la crisis económica del país, Aguascalientes mantuvo un alto nivel de crecimiento que aunque inferior al de periodos anteriores sí fue notablemente superior a la media nacional.

Su estructura productiva ha sufrido modificaciones importantes. Si bien el sector agropecuario no ha tenido la importancia que tradicionalmente muestra ese sector en otras entidades federativas, durante los años setenta y primera mitad de la década de los ochenta disminuyó sensiblemente su participación relativa en el producto estatal, al punto que en 1985 fue apenas de una quinta parte de lo que aportó el sector industrial. Lo anterior es resultado, además de la pujanza que ha mostrado este último, a que la actividad agrícola ha decrecido en forma sensible a partir de 1980. En la entidad se ha dado un proceso de tecnificación de la actividad

agrícola, pasando en muchos casos de una agricultura de temporal productora de cereales y a otra de riego destinada a la producción de frutales. Sin embargo, se ha acentuado el abandono rural por parte de la población económicamente activa, parte de ella se ha sustituido con tecnificación en el sector agrícola moderno y el resto ha sido expulsada por los bajos índices productivos que se dan en la agricultura tradicional. La tecnificación se ha dado preponderantemente en las unidades productivas de propiedad privada, dejando atrás al sector tradicional que resintió de peor manera la crisis. Por otra parte, la producción ganadera redujo su importancia en el sector primario del estado desde la década 1970-1980, de 4.5 por ciento en 1970 a 3.6 por ciento en 1980, lo cual también contribuyó al decaimiento del sector agropecuario.

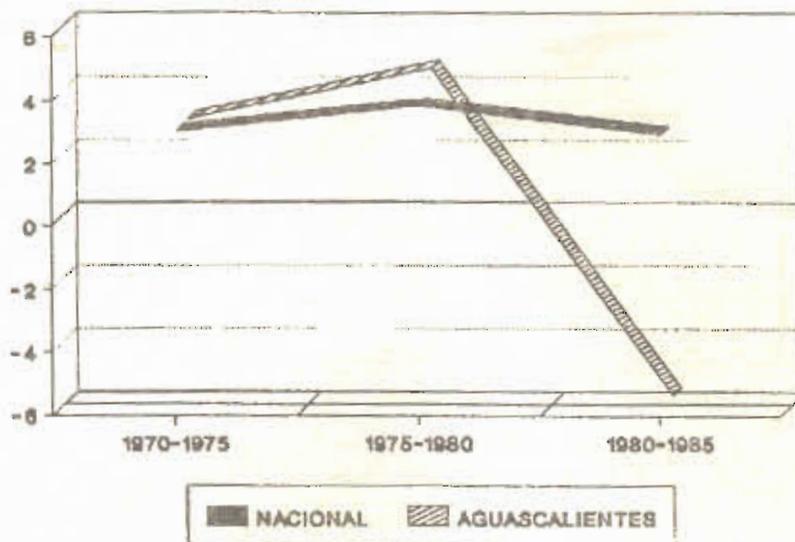


**PARTICIPACION SECTORIAL EN LA GENERACION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO**  
Nacional y Aguascalientes, 1970 - 1985



FUENTE: Elaborada con base en datos del INEGI, *Producto Interno Bruto por Entidad Federativa*.

**PRODUCTO INTERNO BRUTO AGROPECUARIO**  
Nacional y Aguascalientes, 1970 - 1985  
(variación anual, por ciento)



FUENTE: Elaborada con base en datos del INEGI, *Producto Interno Bruto por Entidad Federativa*.

El sector industrial de la entidad ha sido el de mayor crecimiento en las últimas décadas. No obstante que antes de 1970 se limitó su desarrollo industrial por encontrarse entre dos de las grandes áreas productoras y consumidoras del país: Guadalajara y Monterrey, con las que era difícil competir por no contar con la infraestructura necesaria ni ofrecer las externalidades derivadas de la concentración que ya tenían esos centros, posteriormente ha logrado capitalizar su ubicación geográfica atrayendo actividad industrial y generando un producto cada vez mayor. Incluso su desenvolvimiento no ha reflejado los efectos de la crisis tan evidentes en otras entidades, pues de niveles de crecimiento altos (mayores a 10 por ciento anual) en la década 1970-1980, durante la crisis el producto interno industrial ha logrado elevar este nivel de crecimiento hasta 13.7 por ciento anual promedio para el quinquenio entre 1980 y 1985.

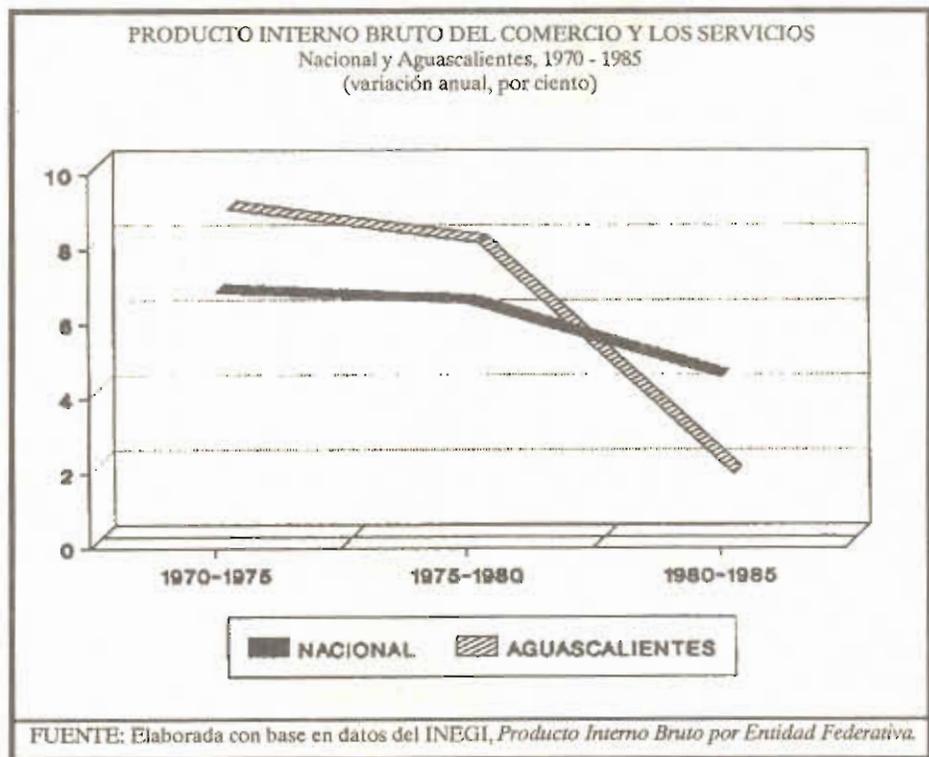
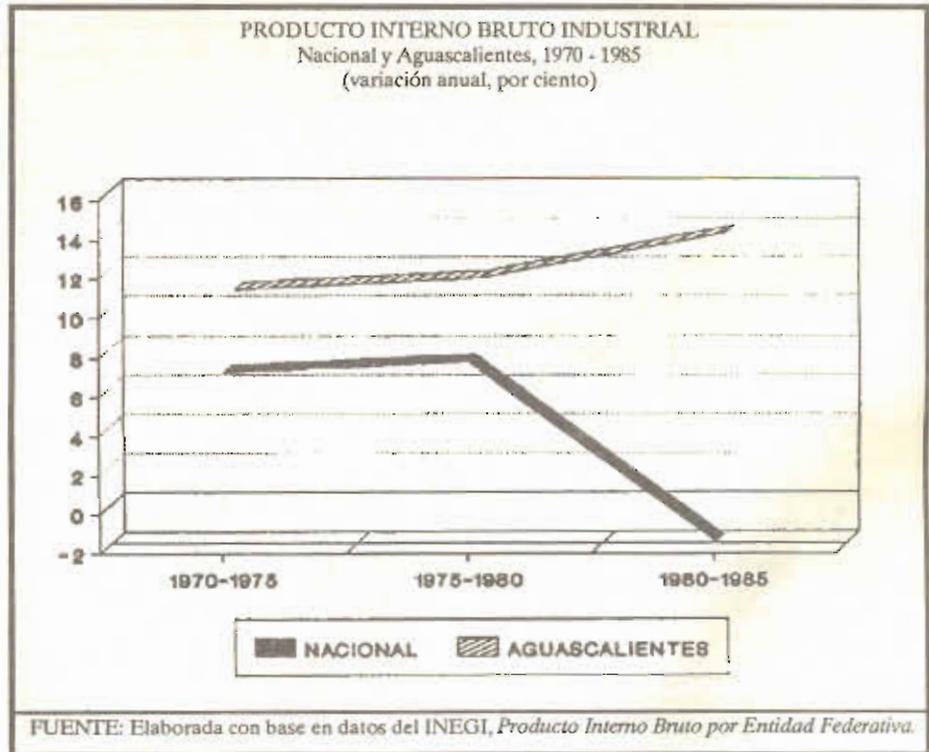
Aunque la mayor parte del desarrollo manufacturero se ha dado a partir de la transformación de productos agropecuarios como vid y leche, también se ha impulsado la producción textil y de ropa, actividad que es tradicional en el estado. El establecimiento de otro tipo de industria de rasgos más modernos ha respondido, en mayor medida, al aprovechamiento de la infraestructura para el establecimiento industrial y de comunicaciones carretera y ferroviaria, así como la estratégica ubicación geográfica respecto tanto a mercados como a suministro de insumos. En este último caso se puede mencionar a la fabricación de productos metálicos y a la industria automotriz, entre otras.

El sector terciario, formado principalmente por el comercio y los servicios, ha sido tradicionalmente el de mayor participación dentro de la economía, aunque para 1985 mostró una reducción motivada por el empuje industrial. Sin embargo, más del 50 por ciento del producto sigue siendo generado por dichas actividades. Sobre todo el comercio ha sido la actividad vocativa que tiene en la ciudad de Aguascalientes el enlace entre los centros fabriles importantes (Guadalajara, Monterrey, Distrito Federal y León, entre otros) y una amplia zona de influencia en los estados de Jalisco, Zacatecas, San Luis Potosí y Guanajuato.

Por otro lado, la importancia de este sector también está determinada por el ya tradicional esquema de sobrevivencia que adopta la población marginada con base en el pequeño comercio.

Para el año de 1985 la importancia relativa de este sector se empieza a ver mermada por el dinamismo de la actividad industrial, de continuar esta tendencia se puede esperar para el futuro cercano una economía más equilibrada y diversificada que permita un desarrollo armónico de todos los sectores.

Ricardo García Palacios



## INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION EN AGUASCALIENTES

La industria de la construcción en Aguascalientes durante 1985 aportó el 5.7 por ciento del producto interno bruto (PIB) estatal, ello como resultado de la contracción que resintió tanto la inversión pública como la privada en esta materia durante los años precedentes, puesto que en 1980 dicha participación alcanzó 8.3 por ciento.

El comportamiento anterior es de índole nacional. Durante los últimos años la construcción en el país se ha visto afectada en mayor proporción que el resto de la economía; mientras la tasa anual de crecimiento económico promedio total entre 1980 y 1988 fue de 1.1 por ciento, la construcción tuvo un comportamiento negativo de 2.2 por ciento, el resultado es que lo construido durante 1988 representó apenas 72 por ciento de lo realizado en 1981.

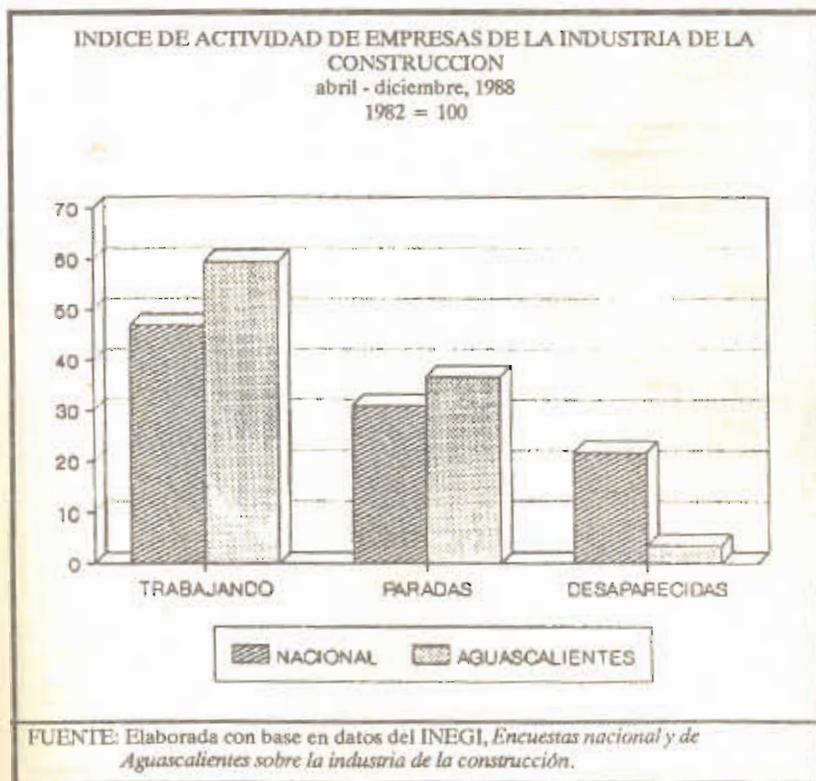
En este sentido, las características del sector formal de la industria de la construcción en Aguascalientes durante abril-diciembre de 1988, denotan que se encontraban activas sólo 59 de cada cien empresas re-

gistradas en la Cámara de la Industria de la Construcción en 1982; indicador que a nivel nacional era de 47 de cada 100. Asimismo habían desaparecido el 22 por ciento de empresas en el país y 4 por ciento en Aguascalientes; el resto de las constructoras se encontraban inactivas pero vigentes.

La construcción en Aguascalientes es desarrollada principalmente por empresas grandes, las cuales aportaron más del 40 por ciento del valor de las obras erigidas por el sector formal durante 1988.

El valor promedio de la producción mensual ascendió a 3 587 millones de pesos (mp) con una temporalidad tal que marca el nivel más bajo en junio -- (1 944 mp) al inicio de las lluvias y el más alto en septiembre (5 610 mp), precisamente al disminuir el temporal; en suma, la actividad se intensificó conforme avanzó el año, con un incremento de 82.5 por ciento del tercer trimestre respecto del segundo y de 7.6 por ciento de octubre-diciembre sobre julio-septiembre. Llama la atención que en un estado tan pequeño la industria de la construcción se desempeñara de mejor manera que a nivel nacional, ámbito en el que hubo un decrecimiento de 8.4 por ciento del cuarto trimestre respecto al tercero y un crecimiento de sólo 10 por ciento de julio a septiembre con respecto a abril-junio.

En Aguascalientes predominó la construcción residencial (40 por ciento); a nivel nacional ésta sólo representó 15.9 por ciento. Ello como reflejo de la intensa labor por dotar de vivienda a la población que recientemente se ha descentralizado a esta entidad, tanto de programas del sector público, como de empresas privadas, así como de la población asociada que tales movimientos implican. La obra que en la entidad podría clasificarse como pública (riego, saneamiento, electricidad, comunicaciones, transporte, petróleo y petroquímica) escasamente llegó a 28.0 por ciento, en contraste con el nivel nacional en el cual la participación de estos rubros fue de 64.7 por ciento, no obstante que la política de contención de gasto público obligó a la suspensión de numerosas obras de infraestructura en el país.

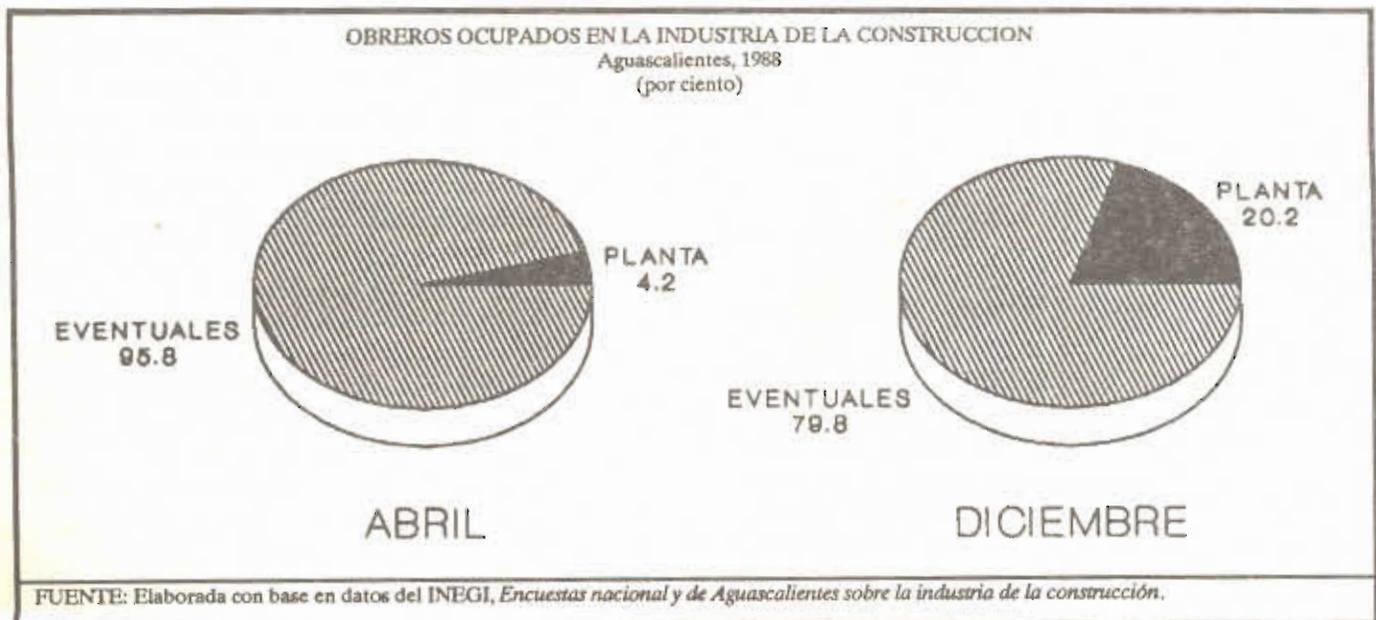
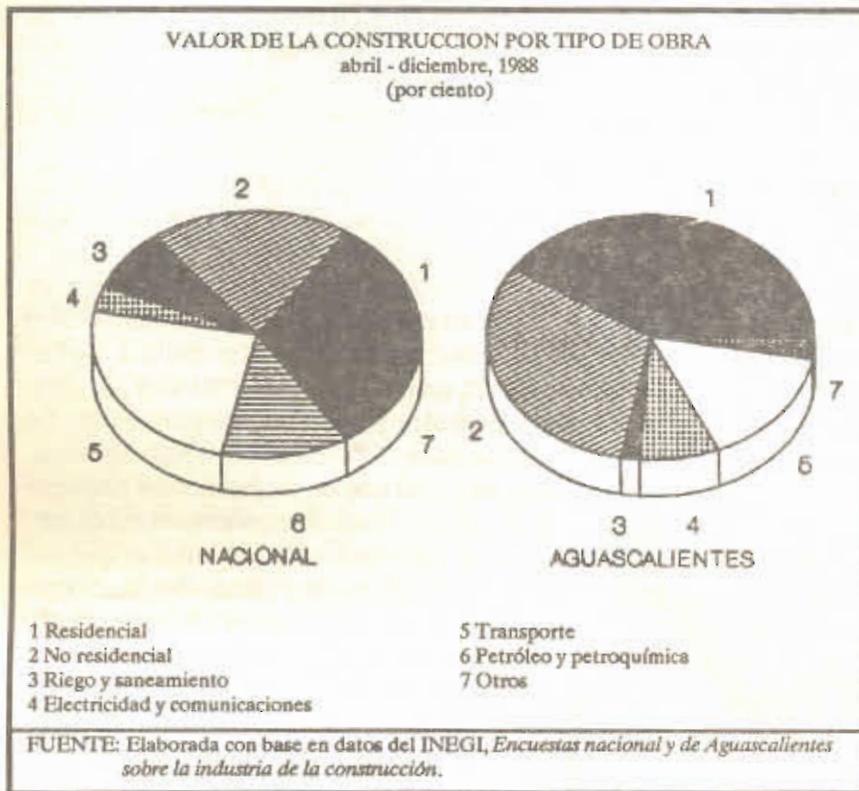


La construcción en Aguascalientes, aunque contraída, dio ocupación a un promedio de 2 mil 893 trabajadores durante el segundo semestre de 1988, lo cual representó un aumento de 236 personas respecto a la planta laboral del trimestre anterior; este aumento también contrasta con el promedio nacional

que registró una contracción de 8.6 por ciento entre los mismos periodos.

Las remuneraciones al personal en el estado implicaron la erogación de 7 mil 833 millones de pesos a lo largo de los últimos 9 meses de 1988, de ese monto, 2 427 obreros (promedio) captaron el 76.6 por ciento de la nómina, y a los empleados (13.6 por ciento del personal ocupado) correspondió el restante 23.4 por ciento de lo pagado, lo cual evidencia una remuneración 59 por ciento superior para los empleados respecto a los obreros. Estos últimos, de ser en abril sólo el 4.2 por ciento personal de planta, a lo largo del año fueron incrementándose hasta significar en diciembre el 20.2 por ciento, ello como resultado de las expectativas favorables que tenía la industria en términos de inflación y de recuperación económica.

Los materiales de construcción requeridos por las empresas aguascalienteses fueron por valor de casi 20 mil millones de pesos, de los cuales el 18.4 por ciento correspondió a cemento, 16.0 por ciento a acero de refuerzo y perfiles de hierro y 11.7 por ciento a concreto premezclado; la tendencia de las



compras en el transcurso del año fue de constante aumento en semejanza con el valor de la construcción total; en referencia con el país este volumen de compras representa el 1.1 por ciento del total.

La productividad por persona ocupada en Aguascalientes de abril a diciembre de 1988 fue muy irregular aunque la tendencia global fue de crecimiento; en abril fue de 880 mil pesos por persona ocupada y en diciembre cerró en poco más del doble; durante septiembre alcanzó la mayor efectividad debido a la alta erogación que se efectuó en obras para el transporte (12 314 millones de pesos mientras que el máximo en otros meses fue de 707 millones de pesos).

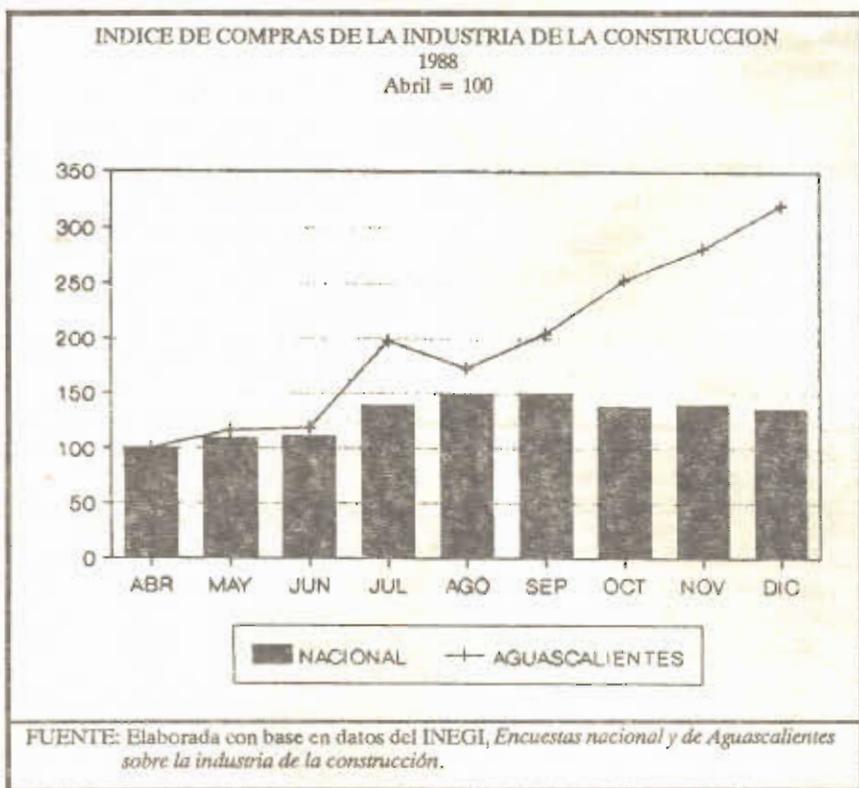
Cabe aquí destacar que el valor de producción por persona ocupada en el estado de Aguascalientes ascendió a 1 millón 277 mil pesos, lo cual es 48 por ciento mayor que el promedio nacional; sin embargo, la remuneración a los empleados es apenas el 75 por ciento del pago que en promedio se asigna a los trabajadores de la construcción en el país.

La situación de la industria de la construcción para 1989 a nivel nacional se ha mantenido en forma todavía estancada, incluso el primer semestre del año presentó una caída de casi 10 por ciento con respecto a igual periodo de 1988, por lo cual la cámara del ramo maneja tres puntos fundamentales para reactivar la edificación.

- 1.-Mayor inversión pública, sobre todo federal.
- 2.-Condiciones de contratación y financiamiento de acuerdo a la modernidad, y
- 3.-Revisión al impuesto sobre activos para estas empresas.

El fortalecimiento de la industria de la construcción es fundamental. En su mayor parte esta actividad se identifica con el proceso de formación de capital, del que depende la capacidad de crecimiento, y se relaciona con la edificación de vivienda; asimismo, su desempeño se toma como un indicador de la actividad económica y del bienestar de la sociedad. Por ello, es necesario que la Cámara Nacional de la

Industria de la Construcción privilegie su función promotora a fin de considerar a la construcción como una inversión lucrativa en sí misma —como es el caso de las carreteras— y no sólo se realice cuando otros sectores, por ejemplo el sector público, decide invertir en ello. Es decir, el sector mismo de la construcción debe invertir en edificar para que esta actividad recupere la importancia que tenía a principio de la década. Ante la austeridad del sector público se han abierto a la inversión privada obras públicas recuperables (principalmente carreteras), y por la baja de la inflación se ha liberalizado el crédito para la adquisición de vivienda y ha incursionado el sistema bursátil en la construcción de inmuebles; ello determina que la demanda vaya en aumento y la necesidad de que el mismo sector de la construcción tenga un papel protagónico en satisfacerla con recursos propios.



Graciela López Méndez

**PRODUCCION AGRICOLA EN JALISCO**

La crisis agrícola que vive el país se acentuó durante 1989 como resultado del desestímulo que ha significado el rezago en los precios de los productos agrícolas básicos, las condiciones climáticas adversas y una baja rentabilidad que obligó a la sustitución o abandono de cultivos tradicionales.

Jalisco, como importante productor de granos básicos, resintió con mayor rigor esta situación. La producción estatal cayó durante el ciclo agrícola primavera/verano (PV) 1989 a su nivel más bajo en los últimos años. Sólo se obtendrán cerca de 4.1 millones de toneladas; casi 200 mil menos del volumen alcanzado en el ciclo PV 1988.

De una superficie programada para el cultivo que ascendía a 1 millón 108 mil hectáreas, sólo se realizó la siembra en 1 millón 39 mil de ellas; y de una producción proyectada en 4 millones 525 mil toneladas, se dejarán de obtener aproximadamente 400 mil toneladas. Es decir, los resultados preliminares del ciclo PV 1989 indican que las metas no pudieron cumplirse en 6.2 por ciento en cuanto a superficie sembrada y en 9.3 por ciento respecto a producción.

Dado que el 95 por ciento de la superficie agrícola de Jalisco es de temporal, sus rendimientos y volúmenes quedan a expensas de la precipitación pluvial. De tal suerte que por siniestros se perdieron durante este ciclo agrícola 341 762 hectáreas; el 30 por ciento fueron pérdidas totales y el resto sólo parciales.

Estos siniestros, entre totales y parciales, representaron el 33 por ciento de la superficie total sembrada, mientras que en el ciclo PV 1988 las pérdidas significaron el 23 por ciento del área. El frijol fue el cultivo más afectado en términos relativos, ya que el 75 por ciento de su superficie fue objeto de siniestros, y de éste, el 84 por ciento tuvo pérdidas totales.

Aun cuando las autoridades del sector agrícola pronosticaron que sería factible recuperar la autosuficiencia perdida en arroz y frijol, solamente en el primero de ellos se pudo superar la producción respecto al nivel logrado durante el mismo ciclo del año anterior, ya que la sequía no le afectó pues es un cultivo totalmente de riego. Es factible que al levantarse la cosecha se obtenga una producción de 4.4 mil toneladas, 69 por ciento más que en el pasado ciclo primavera/verano.

En frijol, los resultados fueron más que devastadores. De una producción programada en 24.3 mil toneladas, se estima que el levantamiento sólo ascenderá a 11.3 mil toneladas; es decir, no se cumplirá ni 50 por ciento de las metas, lo que implica que la producción será inferior 6 mil 200 toneladas al volumen obtenido el año anterior.

En trigo, los objetivos se centraron en abatir el déficit que se tuvo en 1988; para 1989 se logrará contar con una producción de 32.7 mil toneladas, cantidad similar a la programada y que representa un aumento de 19 por ciento respecto al año anterior. Sobre este cultivo debe considerarse que, a diferencia del maíz, arroz y frijol, es en el ciclo otoño/invierno cuando se tiene la mayor producción.

CARACTERISTICAS DEL CICLO AGRICOLA PRIMAVERA/VERANO  
JALISCO, 1988 Y 1989

CULTIVO	SUPERFICIE SEMBRADA (HECTAREAS)		PRODUCCION OBTENIDA (MILES DE TONELADAS)		RENDIMIENTO (TONELADAS POR Ha)		VARIACIONES 1988/1989		
	1988	1989	1988	1989*	1988	1989	SUPERFICIE %	PRODUCCION %	RENDIMIENTO %
Maíz	732 218	699 603	1 803.4	1 685.3	2.46	2.40	-4.45	-6.55	-2.43
Sorgo	211 451	213 837	910.5	966.3	4.30	4.51	1.12	6.12	4.88
Trigo	14 044	13 218	27.5	32.7	1.96	2.47	-5.88	-35.42	26.02
Frijol	27 465	23 997	17.5	11.3	0.64	0.47	-12.62	-18.90	-26.17
Arroz	707	1 103	2.6	4.4	3.65	4.00	56.01	69.00	9.58
Cebada	2 695	5 137	2.5	2.1	0.93	0.40	90.61	-16.00	-56.80
Ajonjolí	2 126	1 285	0.9	0.7	0.43	0.58	-39.55	-16.48	35.51
Otros	77 236	80 965	1 525.9	1 410.3	--	--	4.82	-7.57	--
Total	1 067 942	1 039 145	4 290.8	4 113.1	--	--	-2.69	-4.14	--

\* Producción esperada con base en la superficie sembrada y una vez descontados los siniestros, por lo que al cierre de cosecha (principios de 1990) esta producción puede todavía ser menor.

FUENTE: Elaborada con base en datos de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.

Por su parte, a pesar de que el temporal de lluvias fue atípico, el maíz y sorgo serán otra vez los principales granos cosechados en el estado. El maíz prosigue con una tendencia a la disminución de su producción, debido entre otros aspectos a la contracción de su precio de garantía real y a su sustitución por el sorgo.

La inadecuada política agrícola se ha manifestado con mayor claridad en los descensos de la producción y la superficie dedicada al cultivo del maíz. La superficie de este cultivo se redujo en sólo un año 72 615 hectáreas y dejará de producir 118 167 toneladas, aunque al término de la cosecha las cifras pueden bajar todavía más.

Esta depresión productiva del maíz no puede adjudicarse solamente a factores climatológicos, sino a la adversidad de las condiciones económicas para el productor reflejadas en un profundo deterioro de sus ingresos, así como a la falta de estímulos a las zonas temporaleras; sólo 20 por ciento de las siembras maiceras contaron con créditos, 22 por ciento con aseguramiento y 57 por ciento se fertilizaron. Esta situación contrasta con el apoyo recibido por cultivos más comerciales como el sorgo, donde el 39 por ciento de su superficie sembrada contó con créditos, 30 por ciento con seguro y se fertilizó el 90 por ciento.

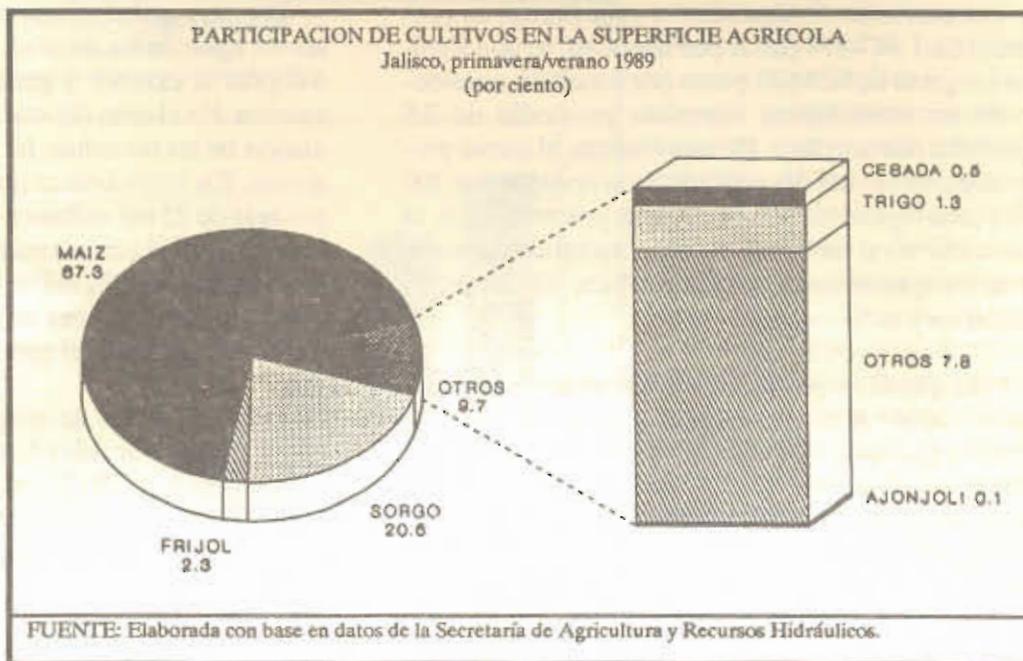
Uno de los principales factores adversos al proceso productivo del maíz ha sido la falta de rentabilidad. Durante los últimos años este cultivo ha experimentado un proceso de sustitución, principalmente por sorgo, cuya producción en un 92 por ciento se utiliza para consumo forrajero y, de éste, la mitad es para la industria de alimentos balanceados y la otra para el sector avícola.

Entre los elementos que ocasionan la sustitución de maíz por sorgo se encuentra su baja productividad

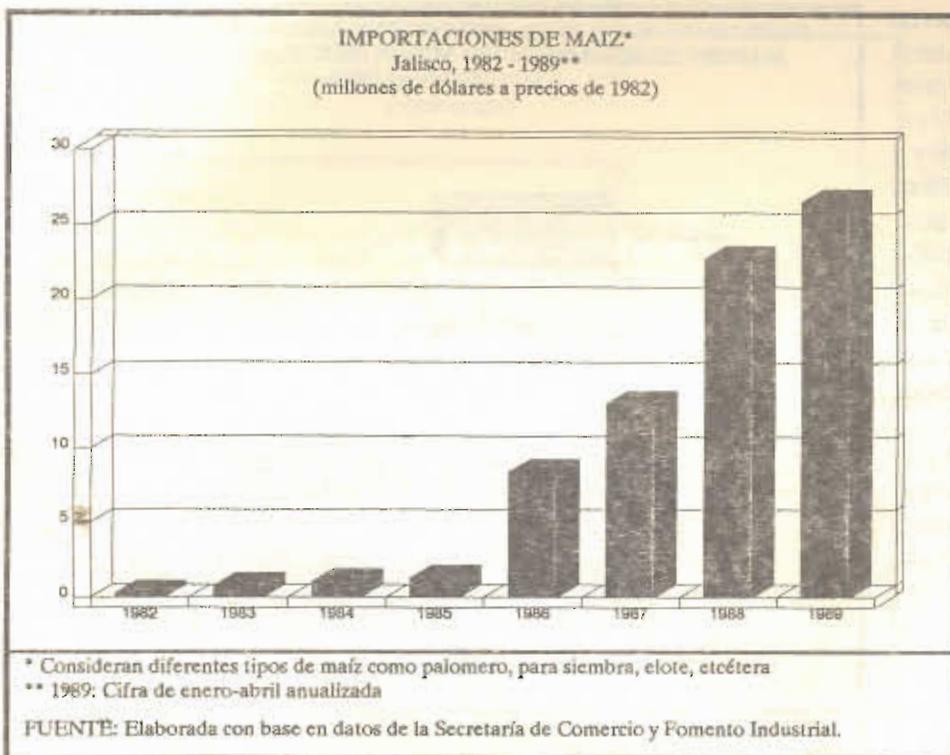
promedio obtenida, que durante el ciclo PV 1989 fue de 2.4 y para el sorgo de 4.5 toneladas por hectárea. Al comparar con el año anterior, el maíz ha mantenido casi constante su rendimiento, mientras que el del sorgo va en aumento.

Aparte del desplazamiento del maíz por sorgo también se debe considerar el papel que desempeña la urbanización al reducir la superficie cultivable del mismo, concretamente en los lugares con más alto rendimiento, como es el caso de Zapopan.

Por otra parte, el precio de garantía del maíz debería actuar como un instrumento de política agrícola que fuera suficiente para cubrir los costos de producción, más un margen de utilidad para la capitalización; además, debería de ser un elemento orientador de la producción de cultivos y no sólo tener el objetivo de mantener salarios y materias primas baratos; sin embargo, el nuevo precio de 435 490 pesos por tonelada que representó un aumento de 17.7 por ciento, no alcanza a igualar el nivel de inflación ocurrido durante el año. Es cierto que el precio de garantía no puede fijarse suponiendo niveles bajos de rendimiento, pero tampoco puede establecerse en montos tan reducidos que ubiquen a la mayor parte de los productores en una situación de insolvencia financiera.







Los actuales cambios en el contexto mundial de las condiciones climatológicas que han alterado notablemente los ecosistemas y provocado sequía y deterioro de los suelos, hacen urgente alentar la productividad de la tierra a fin de contrarrestar los efectos negativos mencionados. Conjuntamente, la transformación y modernización del agro es necesaria desde el punto de vista económico y como reclamo social; de no realizarse, se traducirá en un conflicto político de la mayor envergadura y se acentuarán los lazos de dependencia con el exterior en materia alimentaria.

Ana Rosa Moreno Pérez

## LA INDUSTRIA DEL CALZADO EN JALISCO

Por su aportación al producto interno bruto (PIB) de la industria manufacturera nacional, Jalisco se ha mantenido desde la década de los años setenta en el cuarto lugar. A partir de 1985 se coloca como la actividad más importante de la entidad, siendo el número uno en la generación de ingresos en varias ramas industriales.

De las nueve divisiones que integran la industria manufacturera, la de textiles, prendas de vestir, cuero y calzado ocupó en la década 1970-1980 el segundo lugar (18.87 por ciento) en su participación en el PIB estatal y tercero (10 por ciento) a nivel nacional; no obstante, ello fue inferior a lo logrado por la producción de alimentos, bebidas y tabaco, la cual aportó el 38 por ciento a nivel estatal y 10.5 a nivel nacional.

Entre todas las entidades del país, Jalisco reviste considerable importancia por su participación en la

rama del cuero y del calzado, puesto que durante el periodo de 1970 a 1985 aportó en promedio una cuarta parte de la producción nacional. Además, Jalisco se caracteriza por la fabricación de calzado de mujer, que en forma conjunta con el Distrito Federal y Guanajuato aportaron en 1980 el 67.9 por ciento, y para el año de 1988 el 87 por ciento de lo producido a nivel nacional.

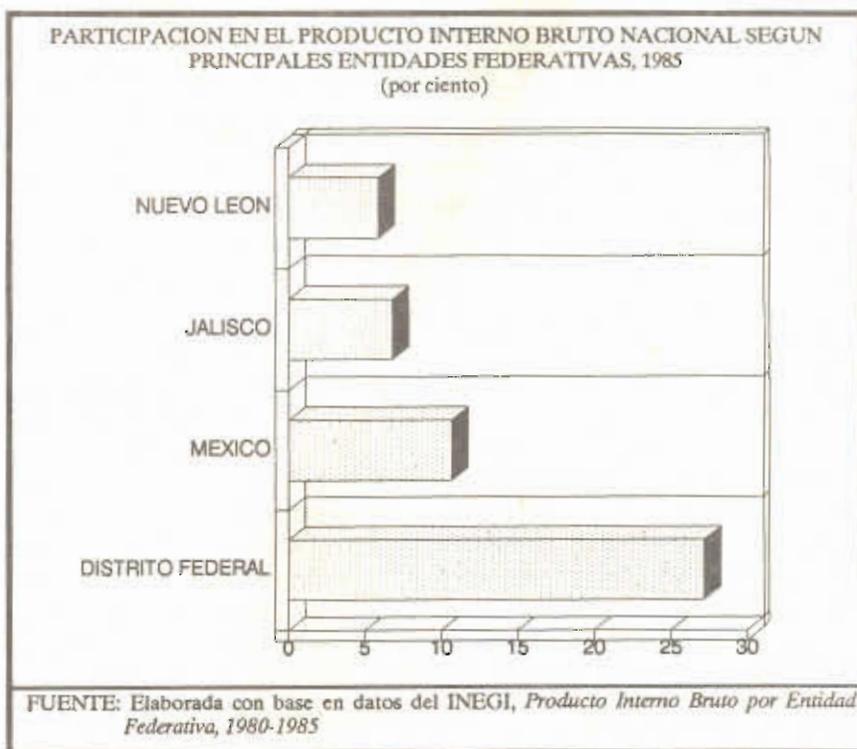
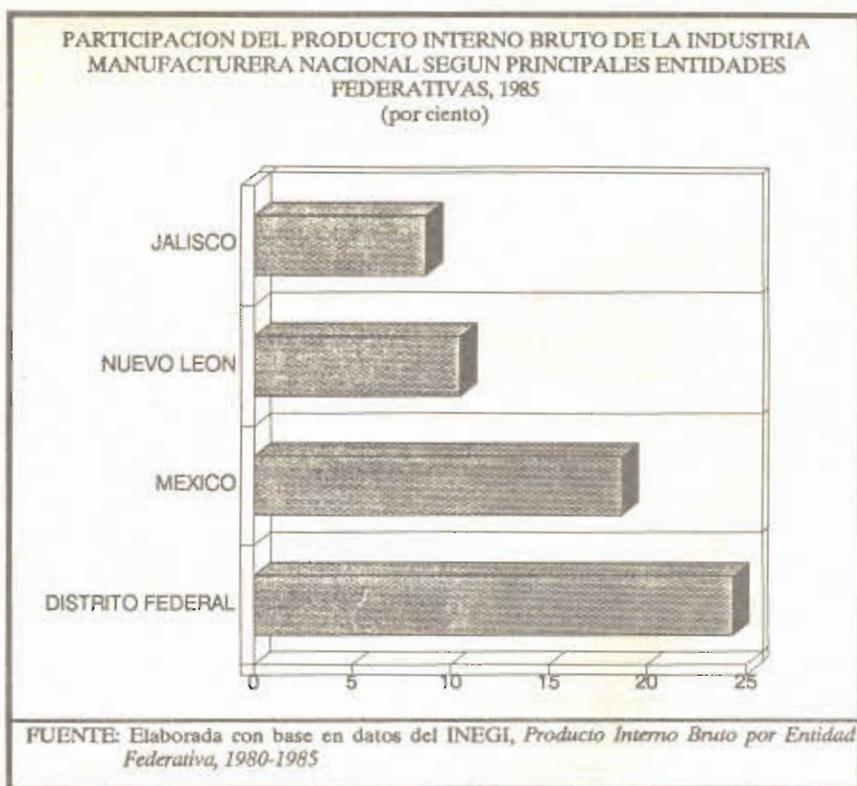
En particular la industria del calzado de Jalisco contribuyó en 1985 con el 32.8 por ciento de los ingresos totales generados por esta rama a nivel nacional, lo cual la ubica en un segundo lugar por su aportación después de la fabricación de máquinas de oficina, cálculo y procesamiento informático, que generó el 45 por ciento de los ingresos totales del país en esa rama. También destacan, en orden de importancia; la industria hulera con el 20.2 por ciento, la elaboración de productos lácteos con 13.5 por ciento, la fabricación de cemento, cal y yeso con 13 por ciento, la fabricación de productos metálicos excepto maquinaria y equipo con 11.5 por ciento, y la industria de bebidas con 8.9 por ciento.

En cuanto a volúmenes de personal ocupado en la industria manufacturera de Jalisco, la rama del calzado es la principal concentradora de mano de obra, para 1985 empleó al 9.6 por ciento; y a nivel nacional concentró al 25 por ciento del personal ocupado en esta rama. Le siguen en importancia la fabricación de otros productos metálicos excepto maquinaria y equipo con 4.7 por ciento, y la industria de bebidas con 4.6 por ciento de la ocupación generada en Jalisco.

Actualmente la industria del calzado en Jalisco concentra aproximadamente a 2 mil fábricas y talleres, empleando a un promedio de 30 mil personas y generando 26 por ciento de la producción total nacional; de ello, 90 por ciento es calzado.<sup>1</sup>

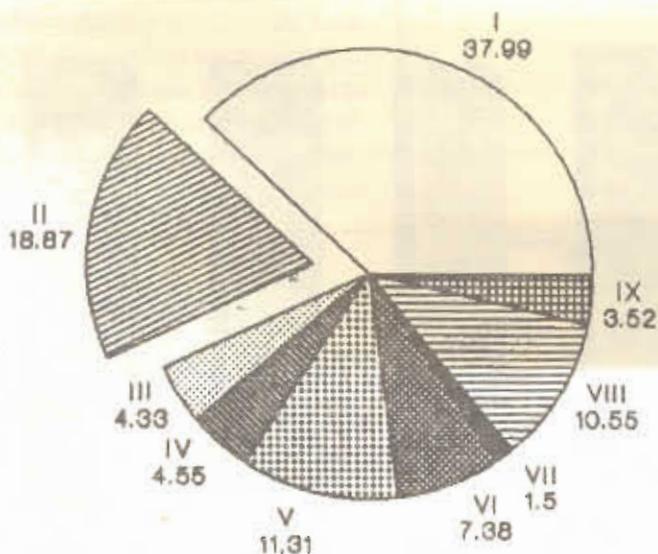
La historia del surgimiento de la industria del calzado en el estado y particularmente en su capital se remonta a finales del siglo XVII. Ya en 1892 la industria del calzado representaba un gremio importante en la vida y desarrollo de Guadalajara y del estado. En la década de 1950 esta industria crece notablemente llegando a ser uno de los más importantes sectores de la economía jalisciense, cubriendo no solamente las necesidades de la entidad sino del mercado nacional; asimismo, desde 1976 se han realizado esfuerzos considerables para llevar su producto hacia el exterior, principalmente a Estados Unidos.

En 1981 la industria del calzado alcanzó los volúmenes de producción más altos de su historia; sin embargo, a partir de 1982 ha mostrado un marcado deterioro, el cual no es exclusivo de esta rama sino de la planta productiva en general.



1 Cifras proporcionadas por la Cámara de la Industria del Calzado de Jalisco.

**.PARTICIPACION EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO ESTATAL**  
 Industria Manufacturera, Jalisco, 1980  
 (por ciento)



- I Productos alimenticios, bebidas y tabaco
- II Textiles, prendas de vestir e industria del cuero y calzado
- III Industria de la madera y productos de madera
- IV Papel, productos de papel, imprentas y editoriales
- V Sustancias químicas, derivados del petróleo, productos de caucho y plástico
- VI Productos de minerales no metálicos, excepto derivados del petróleo y carbón
- VII Industrias metálicas básicas
- VIII Productos metálicos, maquinaria y equipo
- IX Otras industrias manufactureras

FUENTE: Elaborada con base en datos del INEGI, *Producto Interno Bruto por Entidad Federativa, 1980-1985*

La recesión económica por la que atraviesa el país en general ha provocado, entre otros hechos, la reducción de los niveles de empleo y del poder adquisitivo de la población, lo que viene a redundar en una disminución de la demanda de calzado y por consiguiente en una disminución en la utilización de la capacidad instalada.

Ante esta situación, la industria del calzado enfrenta el reto de llevar a cabo una readecuación de sus procesos y utilización de materiales que mejor se adapten a la capacidad de compra de los consumidores. La tendencia es impulsar la producción de calzado de plástico y textil a fin de ofrecer al consumidor alternativas accesibles e innovadoras, con lo cual la producción de calzado de cuero se verá poco a poco reemplazada.

La producción de calzado para el año de 1989 se espera que crezca apenas 2 por ciento, es decir en un nivel inferior al crecimiento de la población. Y dada la situación crítica de la rama debida a la grave contracción del mercado nacional, originada principalmente por la disminución del poder adquisitivo, es convenient-

**PRODUCCION DE CALZADO**  
 principales entidades federativas, 1980  
 (por ciento)



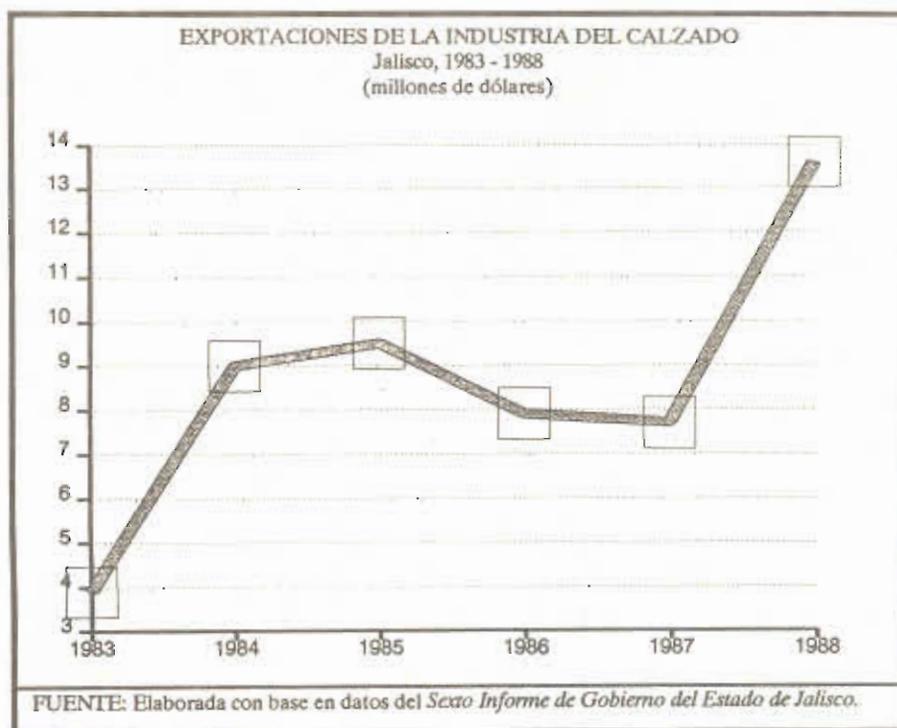
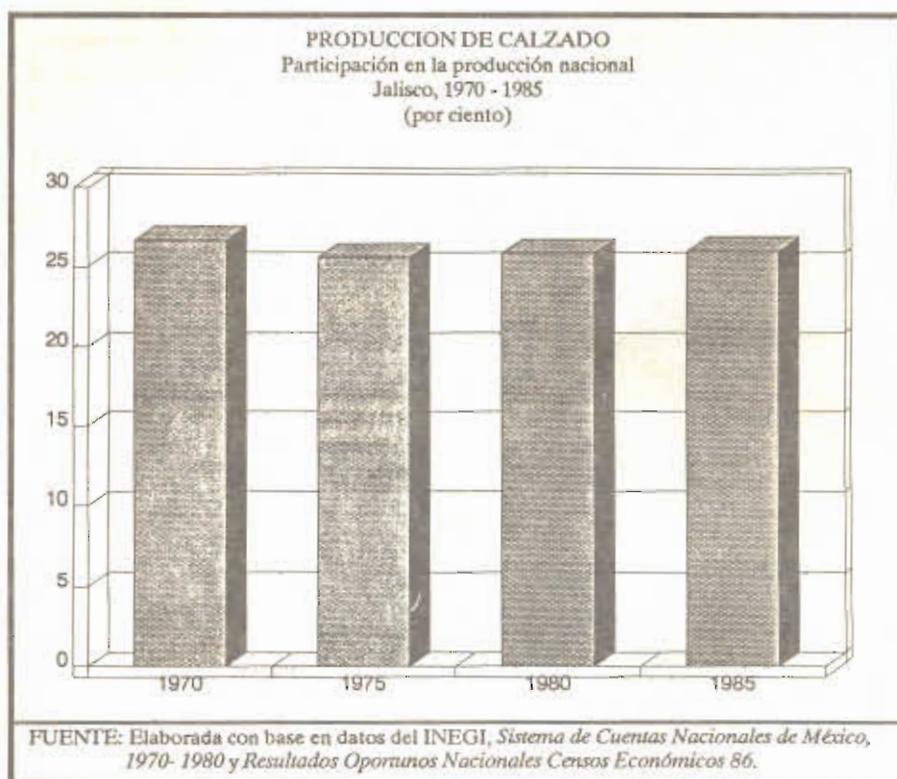
FUENTE: Elaborada con base en datos del INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México.*

te buscar mayor penetración en los mercados internacionales. Lo anterior, pese a que las exportaciones de esta industria en el lapso de 1983-1988 se incrementaron en 319 por ciento, no resulta del todo fácil, ya que actualmente se sufren todavía las consecuencias de la anticipada apertura comercial que la ubican en una competencia imperfecta frente a estos mercados.

Lo anterior muestra, por un lado, que el calzado mexicano es vulnerable a la competencia del calzado importado compuesto en su mayoría por saldos y productos discontinuados y, por otro, que es impostergable mejorar la competitividad de los productos, así como dar solución a los problemas estructurales de la cadena productiva; finalmente, surge la necesidad de que las autoridades correspondientes establezcan mecanismos que garanticen condiciones de igualdad competitiva frente a las importaciones.

Este último renglón es fuente de marcada preocupación de los industriales del ramo zapatero por los enormes volúmenes de calzado introducidos al país vía contrabando y que colocan a la producción nacional en una situación de desventaja; asimismo por la subfacturación u otras formas anómalas que ponen de manifiesto la corrupción existente en el sistema aduanal mexicano, las cuales se reflejan en un deterioro de la planta productiva estatal y nacional. ▣

Alejandro Cázares Martínez



**TURISMO EN SINALOA**

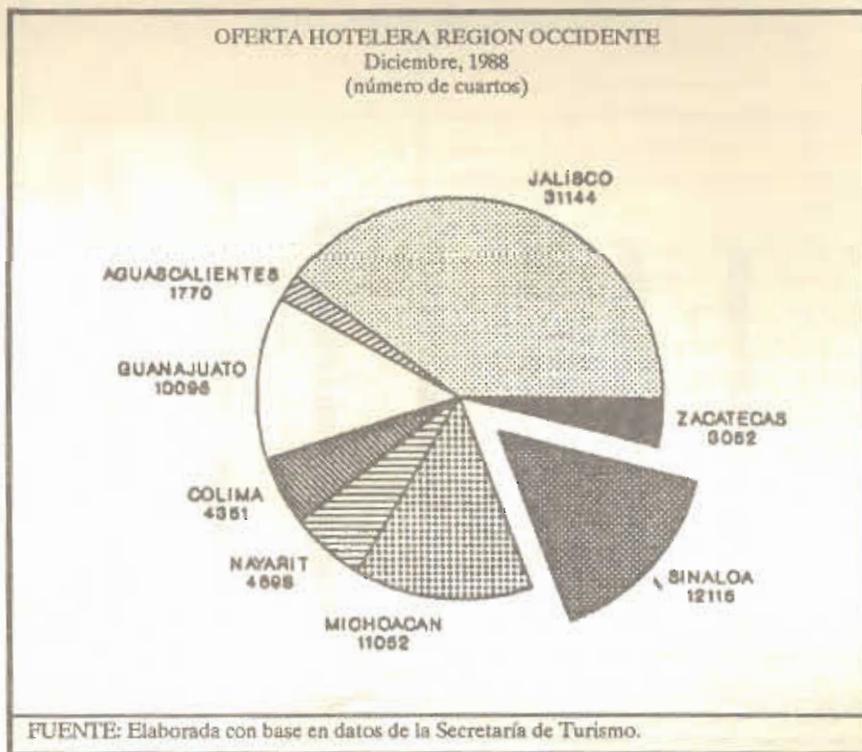
Fuente generadora de trabajo y de divisas, el turismo proporciona sustento a considerable número de familias sinaloenses y en ello radica esencialmente su importancia; además de los beneficios que derrama para empresas hoteleras, comerciales, transportistas, y gastronómicas, entre otras, que se relacionan con ese ramo.

La oferta de hospedaje de Sinaloa está integrada por 243 establecimientos con 12 115 habitaciones que constituyen el 4 por ciento de la oferta hotelera nacional. De ello, el 9 por ciento son hoteles de 5 estrellas -máximo nivel que se tiene en el estado-, el 26 por ciento lo forman las categorías de 4 y 3 estrellas y el 17 por ciento son de los niveles de 2 y 1 estrellas.

En 1988 Sinaloa incrementó su afluencia turística nacional 8.8 por ciento en relación al año anterior y 10.7 por ciento la de turistas extranjeros, ocupando el tercer lugar a nivel nacional. En ese año 890 mil turistas nacionales y extranjeros visitaron la entidad, derramando cerca de 500 mil millones de pesos; el valor de sus servicios creció 6.5 por ciento.

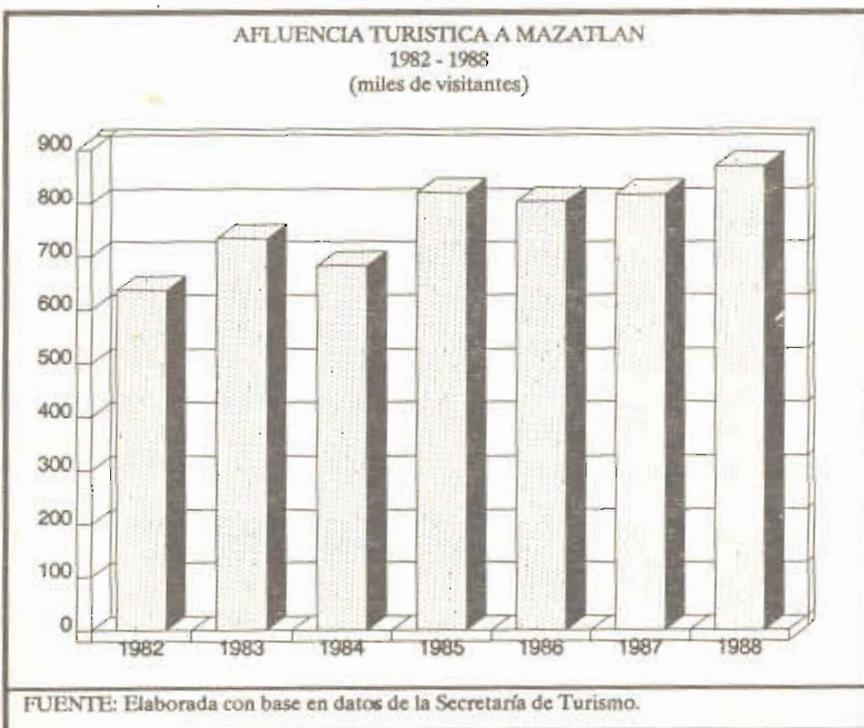
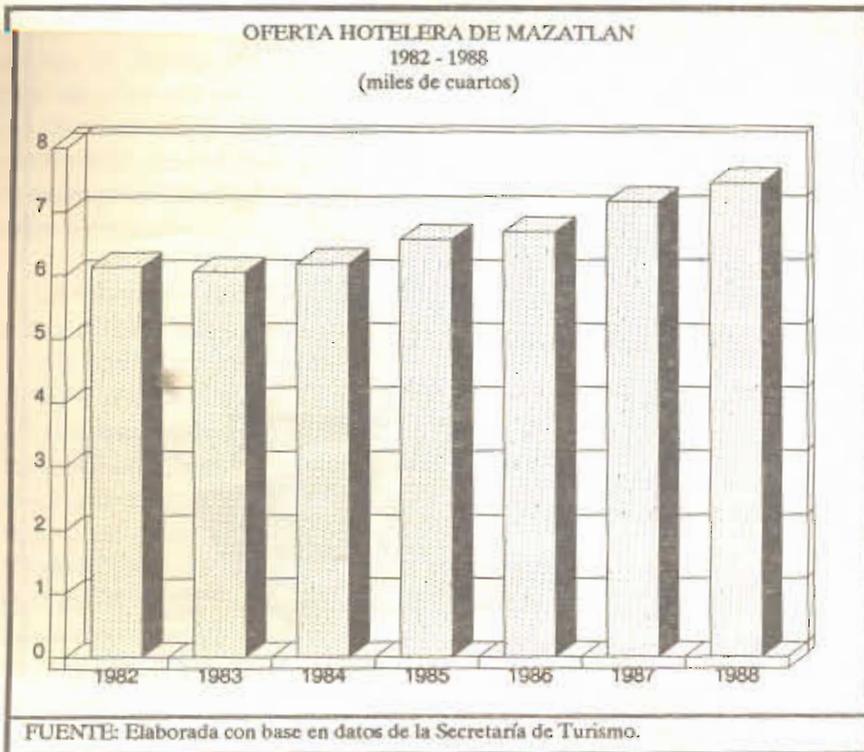
El sistema de comunicaciones terrestres, aéreas y marítimas colocan a Sinaloa en sitio prominente dentro del turismo nacional. El principal centro turístico de la entidad es Mazatlán, donde desde la década de los cincuenta se inició la construcción de infraestructura que le permitió ubicarse como uno de los principales destinos tradicionales en el mapa turístico nacional, además de que sentó las bases para su promoción internacional; a partir de entonces su crecimiento ha sido constante, la continua inversión ha aumen-

tado su capacidad de hospedaje y de servicios, y desde la década de los setenta se ubica entre los sitios más importantes del país.



Este puerto concentra el 60 por ciento de la oferta hotelera del estado; asimismo, los servicios de apoyo al turismo se localizan en buena medida en esta ciudad.

Los índices de ocupación en los últimos años fluctúan en general entre el 50 y 60 por ciento, siendo la mayor afluencia turística los meses de enero, febrero y marzo, temporada en que se realiza el carnaval de Mazatlán; aunado a esto se presenta el fenómeno de la llegada del pato canadiense, ganso y paloma en toda la entidad, razón por la cual se llevan a cabo eventos deportivos relacionados con la cacería. En 1988, Mazatlán recibió 869 mil visitantes, lo cual conformó una variación de 6.5 por ciento respecto al año anterior; de ellos 585 mil fueron turistas nacionales y 284 mil de procedencia extranjera.



Otros polos turísticos de Sinaloa son Culiacán y Los Mochis. El turismo que visita estas ciudades es diferente al de Mazatlán; se trata principalmente de personas que están de paso o que se encuentran en viajes de negocios. En los municipios correspondientes a estas ciudades, se cuenta con el 15 y el 7 por ciento de los establecimientos hoteleros de la entidad. Estas ciudades cuentan además con restaurantes, centros nocturnos, balnearios y todo tipo de infraestructura turística.

En 1988 se aprobó la iniciativa de Ley para el Fomento al Turismo que enmarca jurídicamente esta actividad y da vida a un fideicomiso turístico que inicia su operación con un patrimonio de 358 hectáreas y que proyecta la generación de 8 mil empleos directos. Para lograrlo es necesario impulsar el desarrollo integral del estado a fin de mejorar el nivel y calidad de los servicios públicos en los centros turísticos a fin de atraer visitantes; se requiere mostrar toda la belleza del estado y no únicamente la de las playas, todo ello coordinando los esfuerzos y recursos de los particulares y los sectores social y público para avanzar hacia el desarrollo turístico de Sinaloa. ▣

Ma. Hortensia Zúñiga Sánchez